

11 MAYO 2025
4º DOM PASCUA-C



1. CONTEXTO

APOCALIPSIS. El libro del testimonio cristiano
(Continuación)

Apocalipsis significa “quitar el velo” o sea, “revelación”. Y es una revelación que se hace a la Iglesia para ayudarla a descubrir el sentido de su historia, una historia en la que está presente Cristo resucitado y victorioso, pero en la cual también se han desencadenado las fuerzas del mal contra ella.

En la primera parte del libro (cap 1-4) vemos una iglesia real y concreta, ("cartas a las iglesias de Asia") en la que coexisten la gracia y el pecado, la fidelidad y la infidelidad.

En la segunda (4-22) aparece una iglesia enfrentada con el mundo judío y con el Impero Romano, un poder enemigo, totalitario e impío.

Hago una **síntesis** para situar mejor el texto que la liturgia de este domingo nos propone.

Cap. 4-5: nos presenta a Dios como dueño absoluto de la historia, sentado en el trono (4,1-11); sigue el libro sellado que contiene el proyecto de Dios sobre el mundo (5,1-5) y finalmente, el Cordero (5, 6-14). Lo que va a suceder y los dueños del secreto.

Cap. 6-7: revelación progresiva del significado de la historia: los siete sellos. Los sellos que cierran el libro van siendo rotos y su secreto descubierto.

Los cuatro primeros sellos: los jinetes (6,1-8)

Los cuatro jinetes representan los males de la humanidad: las invasiones son consecuencia del afán de

dominio y de las ideas imperialistas de los pueblos; las guerras civiles debidas al odio fratricida entre los hombres de un mismo pueblo; la carestía que conduce a la muerte por hambre y, finalmente, la epidemia que diezma a los pueblos. Estos males son presentados como fuerzas impetuosas (*caballos*) que invaden el campo de la historia y devastan todo lo que encuentran.

El quinto sello: la persecución religiosa (6,9-11)

Con este sello es desvelado el sentido de los sufrimientos de aquellos que han sido fieles a Dios y se responde a la pregunta: ¿por qué se retrasa el castigo de los impíos?

Sobre lo primero se dice que los sufrimientos y persecuciones son motivo de victoria en contra de lo que pueda parecer (*se le entregan vestiduras blancas*).

A lo segundo se responde que aún debe completarse el número de los testigos. El libro parece sugerir que siempre habrá mártires, si bien su muerte no es derrota sino victoria y no escapa al control de Dios.

El sexto sello: el día de la ira (6,12-7,17)

Finalmente se produce un gran cataclismo en la tierra y en el cielo que es presagio de la ira de Dios -que se va a desatar sobre los impíos- y de la salvación -con que va a premiar a los justos-.

Los símbolos utilizados son los clásicos de la apocalíptica: terremotos, oscurecimiento del sol, enrojecimiento de la luna y caída de las estrellas. Así es como termina la historia (el *tiempo* y el *mundo*) para los impíos. Para los justos, sin embargo, se organiza una gran fiesta en el cielo (7, 9-17). Es el texto de hoy.

Estamos ante la visión del *fin del mundo* que aparecerá al final (21, 3-4). El inmenso pueblo de los congregados con vestiduras de triunfo (*blancas*) gracias a la victoria del cordero (*sangre*), junto con los ángeles, los ancianos y el cosmos, entonan un canto de alabanza.

Llegados a este punto, no parece necesario seguir leyendo el libro ya que nos está diciendo el final del relato. Juan, al no acabar aquí su relato, parece indicar que en cada situación histórica se realiza un final, una intervención judicial de Dios que salva a los justos y castiga a los malvados.

Antes de ese día, el autor inserta un pasaje oscuro (7,1-8). Un ángel marca en la frente a 144.000, distintos de la muchedumbre, procedentes de las 12 tribus de Israel. Se trata de una salvación anticipada para algunos fieles que reciben una marca simbólica (*el sello del Dios vivo*) en su frente. Su número es simbólico. Mil es de la totalidad máxima a los ojos de Dios (2Pe 3,8). Cada tribu ha alcanzado el punto máximo de su desarrollo (12.000). Todo esto nos hace pensar que se trata del pueblo de Israel que desemboca en la Iglesia formando con ella un todo.

El autor de Ap. se sitúa así al final de la historia y pone de relieve el aspecto destructivo: el mal, en cualquiera de sus formas históricas, cualquiera que sea el tipo

de personas en las que se encarne y el tipo de influjo que ejerza en el mundo, será radicalmente destruido.

Esto se deberá al poder de la ira de Dios, manifestada en Cristo, que se opone personalmente al mal. Todo este cuadro futuro tiene un significado concreto: Dios y el Cordero, que se manifestarán abiertamente al final, están ya actuando en la historia. La viven con nosotros, están presentes con toda su potencia y la guían a su meta escatológica.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 13, 14. 43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquia de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.

Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios.

Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones:

- «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."»

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Los misioneros enviados por la Iglesia de Antioquia, Pablo y Bernabé, llegan a Antioquia de Pisidia y el sábado van directamente a la sinagoga.

Lucas presenta esta visita en forma muy semejante a la visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret, que también tiene un carácter programático (Lc. 4, 16-30). **Jesús fracasa** en su visita a Nazaret. Pablo, por el contrario, tiene un éxito enorme en Antioquia. El discurso de Jesús en Nazaret tiene un talante liberador y universalista. En la sinagoga escuchan a Pablo tanto judíos como gentiles temerosos de Dios. El sábado siguiente "se congregó casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios". Este éxito de Pablo, posiblemente entre los gentiles temerosos de Dios, provoca la envidia de los judíos (de los dirigentes de la sinagoga), que empiezan a contradecir con blasfemias cuanto Pablo decía.

Este es el momento cumbre de todo el viaje, cuando Pablo y Bernabé, en forma valiente y solemne, hacen una declaración con carácter programático sobre el sentido de la misión: ya que rechazáis la palabra de Dios nos volvemos a los gentiles. El mensaje no es patrimonio de nadie, aun cuando algunos se les anuncie en primer lugar. Y esta verdad tiene hoy también vigencia: ningún grupo tiene el monopolio del evangelio. El evangelio supera todo sectarismo y capillismo. Solo está presente donde se viva el día a día con sencillez y amor.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 99

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo, y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

2ª LECTURA: APOCALIPSIS 7, 9. 14B-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Y uno de los ancianos me dijo:

- «Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo.

El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.

Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Presenta la Buena Nueva de Jesús como anuncio de liberación para el pueblo oprimido. La caminata de las comunidades es vista como un nuevo éxodo. Dios está nuevamente liberando a su pueblo.

El Cordero es el Pastor. Ya no hay fronteras para los que se salvan. Todos han obtenido el acceso a Dios por medio de la fe en la persona de Cristo con el que se han unido.

EVANGELIO: JUAN 10,27-30

En el domingo 4º de Pascua de los tres ciclos litúrgicos (A, B, C), la Iglesia nos propone **la parábola del Buen Pastor**. Jesús en este domingo, nos reúne y nos dice quién es, para su iglesia y para cada uno de nosotros: **el Buen Pastor, que nos cuida con cariño.**

Para **situar el relato** conviene decir que esta parábola es continuación de la curación del ciego de nacimiento y de la discusión que tiene con los fariseos (Jn 9). Los fariseos representan el sistema religioso de la época de Jesús (también hoy en nuestro mundo religioso existe esta mentalidad). Ellos han encerrado al pueblo en un redil, en una religión y templo, que se ha convertido en un sistema explotador que deja al pueblo enfermo, ciego y desvalido, **"como ovejas sin pastor"**.

10.22-24 *Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Jesús se paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón. Le rodearon los judíos, y le decían: «¿Hasta cuándo vas tenernos en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.»*

Aunque el evangelio de hoy comienza en el versículo 27, cuando Jesús responde: "mis ovejas escuchan mi voz..." Comento versículos anteriores para que comprendáis mejor el sentido de sus palabras.

Jesús aparece por última vez en el Templo, en la fiesta de la Dedicación/consagración del Templo. Esta fiesta se renovó en tiempos de Judas Macabeo (165 a. C.) después de la profanación cometida por Antíoco Epifanes. Caía en diciembre y duraba ocho días. Llegó a llamarse **la fiesta de las Chozas** o de las Luces de invierno. Era también una fiesta muy popular.

En la escena no aparece para nada el pueblo. Será un enfrentamiento entre Jesús y los dirigentes a solas.

El pórtico de Salomón, al lado este del Templo, era una de las galerías al aire libre, delimitada por columnatas, que rodeaban la gran explanada y que estaba guarnecida contra el viento por una muralla. Era un lugar frecuentado por la gente que se reunía allí para escuchar la enseñanza de la ley. Jesús no estaba allí para enseñar. **"Iba y venía"**. Se pasea como lo hacía libremente por Galilea (7,1).

Jesús acababa de decir que **él era «el modelo de pastor»**, y eso los había llenado de preocupación. Se entiende su miedo. Los antiguos profetas de Israel se habían enfrentado en muchas ocasiones a los dirigentes llamándolos malos pastores, dedicados a explotar al pueblo en beneficio propio. Jesús acababa de echarles en cara que, para mantener sus privilegios, estaban dispuestos a todo: a mentir, a matar..., comparándolos con el pastor mercenario a quien «no le importan las ovejas» (Jn 10,11-12).

Por eso, si Jesús era de verdad el Mesías..., se les acababa lo que para ellos era su medio de vida, sus privilegios, la posibilidad de aprovecharse, en beneficio propio, de la fe de la gente sencilla.

10.25-26 *Jesús les respondió: «Ya os lo he dicho, pero no me creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.»*

Jesús no se aplica títulos, sus únicas credenciales son sus obras; ellos deben considerarlas y concluir por sí mismos, comprometiéndose con un acto libre. El mesianismo de Jesús no es cuestión académica sino vital. Quieren discusiones sin compromiso y Jesús no las acepta. **Sus credenciales son las obras en favor del hombre.**

Quien está con el hombre, sin reservas, está con Dios. Quien está de alguna manera contra el hombre, aunque invoque el nombre de Dios, está contra él.

"Pero vosotros no creéis porque no sois ovejas mías". No son de sus ovejas porque no responden a su llamada, que es la del Padre. Nunca han escuchado la voz de Dios, por eso no escuchan la voz de Jesús. No perciben la voz del Espíritu.

10.27-30 *Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»*

Ante los dirigentes, que se niegan a responder a Jesús, **describe lo que significa ser de los suyos**. Tienen por característica escuchar su voz, es decir, prestar atención, comprometiéndose con él y como él a favor del hombre. El don de Jesús a los que lo siguen, es el nuevo nacimiento por el Espíritu. Esos no se perderán nunca porque la calidad de vida que él comunica supera la muerte.

Los que han **escuchado y aceptado** el mensaje de Jesús, los que han empezado a ponerlo en práctica, los que han gustado ya **el sabor de la vida** que los hace hijos (1,12-13), **la verdad** que los hace libres (8,32.36) y **el amor** que los hace hermanos (13,34-35; 15,12-17), no se van a dejar embaucar de nuevo.

Esas son las ovejas de Jesús, aquellos que, haciendo uso de **la puerta abierta** por la que se puede entrar y salir (10,7-9), han roto con todo lo que significa opresión de la persona humana y se han puesto del lado de Jesús, haciendo propia la tarea de este pastor que han aceptado libremente, por quien se sienten conocidos y queridos y en cuya mano se sienten seguros. Porque, y esto es lo principal, **Jesús va a defenderlos**, incluso con la vida, pues para él ellos son «lo que más importa».

Para Jesús, como para el Padre, lo más importante es el fruto de su obra, la nueva humanidad, que el Padre le ha entregado para que le comunique la vida definitiva.

Los jerarcas no aceptaron las palabras de Jesús. No podían aceptar un Dios que se hace visible en la débil carne de un hombre de pueblo y que pone esa carne al servicio de la liberación de su pueblo. Y como no podían acabar con Dios, intentaron, otra vez, ocultarlo destruyendo aquella carne en la que se manifestaba: «Los dirigentes cogieron de nuevo piedras para apedrearlo» (10,31).

3. PREGUNTAS...

1. *Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.*

Escuchar al Resucitado... La voz que trasciende años y siglos a través de testigos fieles, - y muchos con su sangre derramada por ello-, nos llega hoy en el evangelio.

Cada semana nos reunimos en grupo para reflexionar, rezar, compartir el evangelio. Muchos de vosotros me lo decís: **¿cómo no lo he descubierto antes**, si es el libro que me lee, el que me dice quién soy desde lo más profundo, el que me descubre a un Jesús que es mi guía y mi destino, el que me agranda la mirada y me la fija en los desposeídos, los enfermos, los maltratados por la vida! Conocer a Jesucristo para amarle. Amarle para servir a los hermanos -que son otros Cristos- y así poner sencillamente en hechos de vida lo que voy descubriendo cada día en el evangelio.

Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. Juan XXIII dijo en una ocasión que "la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca". En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Escuchar la voz del Cristo resucitado y no escuchar ni mis lamentos, ni mis resonancias, ni mis ideas huecas y torcidas... Hay tanta palabrería, tanta demagogia, tanto ruido en nuestro entorno. Y no solo desde la propaganda sino incluso desde la Iglesia. Tenemos que saber distinguir "las voces de los ecos", como sugiere Machado. Y como decía Madeleine Delbrêl: "En la calle, empujados por la muchedumbre, tendremos nuestras almas como surcos de silencio, en los que la Palabra de Dios pueda reposar y resonar"

Escuchar su voz que a veces está camuflada, como gritos desesperados de la gente de la calle, de vecinos de mi barrio, de hermanos de mi grupo, de allegados y familiares cercanos, de gentes de color y otro hablar.

Yo las conozco. El me conoce, mejor que yo mismo, pero ¿y yo, lo conozco a él? ¿Hay trato personal y diario?

Ellas me siguen. "Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidimos entre contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias, pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

- *¿Le sigo ligero de equipaje? ¿Camino humildemente con mis hermanos?*
- *¿Su vara y su cayado me sosiegan o más bien mis intereses?*

EL PAPA FRANCISCO, BUEN PASTOR

"Su última imagen, que permanecerá en nuestros ojos y en nuestro corazón, es la del pasado domingo, solemnidad de Pascua, cuando el Papa Francisco, a pesar de los graves problemas de salud, quiso impartirnos la bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro y luego bajó a esta plaza para saludar desde el papamóvil descubierto a toda la gran multitud reunida para la Misa de Pascua.

A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. **Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor**, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35)

Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, y dio de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, **los marginados**. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia.

Su carisma de **acogida y escucha**, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales.

El primado de la evangelización fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la **alegría del Evangelio**, que fue el título de su primera Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Una alegría que llena de confianza y esperanza el corazón de todos los que se confían a Dios.

El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es **una casa para todos**; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como **"hospital de campaña"** después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los **refugiados y desplazados**. También fue constante su insistencia en actuar a favor de los pobres.

El Papa Francisco siempre puso en el centro **el Evangelio de la misericordia**, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino.

(Homilía del Cardenal Juan Bautista Re en su funeral)

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>